

Bolivia

El MAS: desde las reformas por consenso

hasta la toma del cielo por asalto

Auxiliadora Honorato y Sergio Pascual

Arrancar el análisis del proceso de transición política boliviano pudiera parecer una tarea sencilla desde una perspectiva eurocéntrica, esa que mira la política como la alternancia en el poder de mejores o peores gestores del status quo, una visión gobernista asintóticamente bipartidista que abomina de la posibilidad de transformaciones estructurales. Pero no es este el caso de Bolivia, un país de convulsa historia política que prácticamente desconoce la reelección de sus dirigentes y que desde la revolución de 1952 no afrontaba la emergencia de lo nacional popular en la arena política. Esta vez, retomado aquel espíritu, la diferencia estriba en que el fuerte impromptu asimilacionista que las vanguardias intelectuales burguesas confirieron a aquel proceso de transformaciones se torna ahora verdaderamente popular, originario e integrador.

Tratemos pues de evaluar el contexto sociopolítico boliviano para adentrarnos, aún con pies de barro de la humildad, en el intento de explicar los últimos acontecimientos del país más indígena de Sudamérica.

Bolivia, el país de las dos repúblicas

Comencemos por recordar que desde los tiempos de la colonia coexisten en estos lares dos modos de organización social en un mismo territorio, por un lado la llamada “República de Indios” y por otro la “República Española”, la primera organizada en torno a estructuras comunitarias campesinas, se vinculaba con el tejido social colonial a través de la figura de caciques indígenas, en una suerte de *indirect rule* a lo criollo. Esta estructura pervive no obstante durante el siglo XIX sobreviviendo a la colonia, persistiendo las mitas como mecanismo de explotación de la fuerza de trabajo indígena y una fuerte carga impositiva sobre los hombros de las comunidades, una carga que llegó a suponer más de la mitad de los ingresos del Estado criollo denominado Bolivia tras la independencia.

Tras las las revueltas indígenas de Tupac Amaru y Tupac Atari a fines del s. XVIII, la élite criolla y liberal advierte que el principal adversario a su proyecto no es otro que esta “república de indios”. El proyecto político de esta minoría, tendría como eje la liberalización del mercado de mano de obra y tierra, ambos bajo control de diferentes caciques indios, un obstáculo para el acaparamiento previo a la acumulación capitalista. Se inicia así la confiscación de las tierras comunitarias¹, liberando mano de obra para los nuevos proyectos extractivistas de la nueva élite política, principalmente estaño en el altiplano norte y caucho en las plantaciones de siringa del norte amazónico.

1 Los esfuerzos de las oligarquías gobernantes desde 1866 -con Melgarejo a la cabeza- se centraron en usurpar las tierras comunales declarándolas propiedad estatal, para posteriormente subastarlas y entregarlas a las élites ligadas al gobierno, este proceso se confirmó con la llamada ley de Exvinculación de 1874 en el gobierno de Tomas Frías.

A pesar de los esfuerzos de la clase política criolla, las estructuras comunitarias sobrevivieron no sin alto coste², y aun dentro de las nuevas haciendas los excomunarios despojados de sus tierras mantuvieron su estructura organizativa, la más apta en términos de ecología política³. Éstas continúan siendo aun hoy parte central de la estructura social boliviana.

La burguesía lumpen⁴ boliviana pronto puso en evidencia que se adaptaría fácilmente al lugar que la distribución internacional del trabajo había destinado a Bolivia. Autocentrada en la exportación minera, en la que la familia Patiño llegó a dominar el 50% del mercado mundial del estaño, y la agroexportación, que progresivamente fue adoptando un papel central en la economía estatal, parasitó las instituciones y la escasa capacidad recaudatoria del Estado en su beneficio, bloqueando cualquier posibilidad de desarrollo industrial y abandonando a su suerte a las masas trabajadoras rurales y urbanas para las cuales el Estado era sinónimo de un aparato militar represor que intermitentemente sofocaba los levantamientos en reclamo de mejores condiciones de vida⁵.

La fallida construcción estatal

El primer intento creíble de construcción de un Estado moderno lo constituye la Revolución del 52, un fallido intento⁶ que tiene sus postrimerías en los años 80 durante los cuales los discípulos del Consenso de Washington llevaron a Bolivia a ser el alumno más aventajado del continente⁷,

2 Entre la Independencia y 1950 el número de comunidades descendió de cerca de 11.000 a 3.799. Fuente: Dunkerley, J. (2003) *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia de 1952-1982*. La Paz: Plural.

3 La resiliencia de la ecología política de las comunidades andinas es producto de una adaptación específica a una geografía física difícil. Fuente: Regalsky, P. (2003) *Etnicidad y Clase*. La Paz

4 Término acuñado por el economista André Gunder Frank en referencia a las élites agroexportadoras de los países poscoloniales, burguesías que sustentan su poderío en los mecanismos extractivistas y el control del Estado, que hacen operar explícitamente a su favor.

5 Múltiples y tristes ejemplos encontramos en la historia boliviana, contra mineros: 1923, en Uncía, 8 trabajadores muertos; 1942, en Catavi, 35 personas muertas; en 1967, la matanza de la noche de San Juan en la mina Siglo XX, decenas de muertos; y contra campesinos e indígenas, en 1892 la matanza de Kuruyuki, con casi 1.000 muertos; en 1921, la masacre de Jesús de Machaca, el ejército mata a varios cientos de campesinos; 1927 contra campesinos potosinos y chuquisaqueños, muertos a tiros entre 100 y 200 (Todo ello en Dunkerley, J. (2003) *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia de 1952-1982*. La Paz: Plural) y como no, los más de 70 muertos que dejó como saldo la brutal actuación militar durante la guerra del gas en octubre de 2003.

6 La política asimilacionista de la época desconoció la realidad indígena y en materia económica inició una reforma agraria que condujo al surcofundio en el occidente y al latifundio en el oriente. Por otro lado la nacionalización minera se emprendió sobre un rubro en franca decadencia mientras que no se emprendió lo propio con petróleo y gas.

7 Correa, R. (2004), *Vulnerabilidad de la economía ecuatoriana*. Quito: FLACSO

vaciando de competencias el ya de por sí escuálido Estado boliviano que ni siquiera es capaz de acuñar su propia moneda⁸.

La actual configuración social de Bolivia es por tanto heredera de la Revolución del 52, que permeada por el espíritu asimilacionista de la época, reconfiguró las estructuras comunitarias, dotándolas de personería jurídica e identificándolas nominalmente con las estructuras sindicales hegemónicas. Así al poderoso sindicalismo obrero de la COB (Central Obrera Boliviana) se le unió el sindicalismo campesino con la creación de la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia) y una miríada de cooperativas de transportistas, vendedores, comerciantes, etc. que encuentran en esta figura su nueva estructura corporativa.

En la práctica las comunidades, supervivientes del proceso de exvinculación republicano, en un ejercicio de sincretismo político adoptan la nueva nomenclatura “sindical” manteniendo sus estructuras sociopolíticas: las comunidades pasan a ser subcentrales sindicales. No obstante, la reproducción simple característica de estructuras productivas precapitalistas propias de una economía de subsistencia dibuja un esquema organizativo más propio de una asociación gremial, y a tal estructura real responden sus actuaciones y demandas. El mismo esquema se reproduce entre los artesanos y comerciantes urbanos que junto con los campesinos suponen el 83% de la subempleada población trabajadora boliviana.

Tres elementos completan este dibujo, el movimiento cocalero, el asociacionismo vecinal y el movimiento indígena. Para describir el primero de ellos hemos de retrotraernos a la destrucción del sindicalismo minero, resultado del desmantelamiento de la COMIBOL (Corporación Minera Boliviana) a mediados de los 80, hecho que empujó a la relocalización a más de 30.000 mineros, muchos de los cuales migraron a la regiones productoras de coca y a la ciudades del Alto y Santa Cruz. Con ellos acarreaban 40 años de experiencia sindical, con elaboraciones tan brillantes como las tesis de Pulacayo, un programa de transición a la boliviana. Esta experiencia fue sin duda uno de los gérmenes de la altísima capacidad organizativa y combativa de las Juntas Vecinales en El Alto y del sector cocalero que se integra en la CSUTCB, protagonistas de la caída del régimen neoliberal y el cambio de ciclo en Bolivia.

Por otro lado, otro importante sector de la CSUTCB, dirigido en el pasado por Felipe Quispe, *el Mallku*, adopta posiciones fuertemente identitarias desconociendo su condición de clase campesina para reivindicar su identidad étnica. Así, se crean la CONAMAQ (Consejo Nacional de Marcas y Ayllus del Qullasuyu) y la CIDOB (Central Indígena del Oriente Boliviano) organizaciones con fuerte protagonismo en los acontecimientos de principios de este siglo en Bolivia.

De esta guisa, a finales de los años 90, Bolivia transita la peor crisis de representatividad de las élites gobernantes de la partidocracia. El gobierno del genocida dictador Banzer, que llega al poder redimida su imagen merced a las “virtudes” de la democracia representativa (y de la mano de la desnaturalizada izquierda boliviana del mirista Paz Zamora y las palmadas en la espalda del institucionalismo del mnrista Paz Estenssoro, adalid del posibilismo camaleónico), escenifica el entreguismo a la potencia del norte con el programa “coca cero”, que ataca duramente los principios milenarios de la cultura del acullicar de la hoja de coca andino.

8 La moneda boliviana, el boliviano, se acuña en la Casa de la Moneda del Estado Español, mientras que los billetes los emite la Casa de la Moneda Francesa

El caldo de cultivo para un resurgir nacionalista fuertemente antimperialista, que forzosamente tiene que ser antineoliberal, está servido.

Es en ese contexto de degeneración de la partidocracia y derribados los bastiones del sindicalismo obrero (fallecido su líder histórico Juan Lechín Oquendo) que la opción del nacionalismo popular sindicalista campesino que abanderaría un líder cocalero se erige como inevitable.

Lo que no resultó tan evidente fue el tremendo capital simbólico que en poco tiempo, merced entre otras razones a una posición fuertemente frentista de la partidocracia boliviana, inconsciente del hastío que su fórmula provocaba en las clases populares, permitiría conseguir al MAS ser opción de gobierno, aupándole hasta alcanzar en 2005 el 54% de los votos en los comicios bolivianos.

El proyecto transformador del MAS, incompatible con las propuestas políticas de la partidocracia puso de manifiesto las debilidades funcionales del sistema democrático burgués cuando lo que se encuentra en juego ya no son sino diferentes versiones del mismo proyecto de clase, sino propuestas con asimetrías estructurales. Efectivamente, el gobierno evista se encontró frente a una oposición intransigente al otro lado de su bancada y con una Cámara de Senadores con mayoría de curules opositores identificados con la estrategia de la ingobernabilidad, explicitando cómo tanto el gobierno como la oposición actuaban como si el guión que escenificaban fuera el de una revolución (sea para defenderla o para resistirla)⁹.

Confrontación con la partidocracia

Repasemos algunos de estos hitos para entender la magnitud del irrespeto por los principios democráticos y su condición de oposición de la derecha partidocrática y el contraste con la generosidad del MAS en las negociaciones con ésta.

El proyecto de convocatoria de elecciones para la conformación de la Asamblea Constituyente podría considerarse el “pecado original” de los problemas de gobernabilidad futuros de Bolivia. El que era un mandato popular de la agenda de octubre, se enfrenta en 2006 con una oposición que, renunciando a frenar este evento no sin el consabido pataleo mediático, apuesta por mantener la capacidad de control de la misma. Para ello, ostentando su capacidad de veto en el Senado como instrumento de negociación consigue una distribución de escaños en la ley de convocatoria ampliamente favorable a sus intereses, apareciendo así sobrerrepresentada en un 25% en la Asamblea¹⁰ y permitiéndole contar con más de 1/3 de votos en para paralizar

9 Pablo Stefanoni.- “*Reelección... ¿y después?*”. Le Monde Diplomatic. Edición Boliviana; noviembre 2009

10 El Movimiento Al Socialismo (MAS) cedió a favor de los grupos “minoritarios” a 41 de los 178 constituyentes que le corresponderían de acuerdo con la votación del 2 de julio pasado, es decir el 23% de sus posibles constituyentes a nivel nacional. En el departamento de La Paz el MAS llegó a ceder hasta 1/3 de sus constituyentes (16 de un total de 48 constituyentes). Entre los más beneficiados resultaron: Poder Democrático Social (Podemos), el partido que entonces aglutinaba los intereses de la oposición y Unidad Nacional (UN) con 13 y 6 constituyentes adicionales respectivamente. Esta contribución representó para Podemos el incremento de su representación en un 27%, mientras que para UN este hecho encarnó un incremento del 400% de su representación en la Asamblea Constituyente, pasando así de 2 a 8 escaños.

cualquier actuación en su seno, ya que el establecimiento de la mayoría cualificada en 2/3 constituía la segunda de las grandes cesiones.

Pero ésta no es sino la primera (aunque definitiva y definitiva, ya que se trataba de trasladar a la Constituyente el poder de veto que la oposición mantenía en el Senado) de una larga lista de concesiones, forzadas por la oposición, entre las que podemos destacar:

– La negociación para la aprobación del reglamento de funcionamiento de la Asamblea Constituyente, que se logra cerrar tras ocho meses de desgastante enconamiento y que obligaba a mantener en Sucre (lo que costó graves quebraderos de cabeza) la sede de los debates.

– La negociación de la Ley de ampliación del plazo de finalización de los trabajos de la Asamblea, en la que entre otras cuestiones se sentaría el precedente de sometimiento de la Constituyente al Congreso Nacional.

– La negociación para lograr la convocatoria del referéndum para la aprobación de la nueva Constitución en octubre de 2008, sin duda en la que más margen se le otorgó a la oposición, ya que a lo largo de la misma, de alguna manera y con argumentos a fortiori, el poder constituido se antepuso al constituyente. La derecha forzó la negociación de parte del texto de la nueva Constitución¹¹ que había sido aprobado in extremis por la Asamblea Constituyente en la ciudad de Oruro, imponiendo sujeciones al espíritu transformador de la misma al exigir, entre otras cuestiones, la irretroactividad en la reversión de la posesión de tierras, por lo que una eventual política de reforma agraria tendría dificultades para actuar de forma integral y efectiva, y así mismo incluyeron la interdicción de la reelección de Evo más allá de la presente elección.

– Por último destacamos la negociación de la ley electoral provisional en abril de 2009, ley que posibilitó la convocatoria de elecciones el pasado 6 de diciembre y en la que se forzaba la creación de un nuevo patrón biométrico (que la derecha pensaba erróneamente cortocircuitaría el proceso) y se cercenaba en un escuálido 6% a los bolivianos expatriados que podían ejercer su derecho democrático al voto.

En todas estas ocasiones era el MAS, el que ante una oposición en clara actitud de desgaste y frentista, intentaba sortear los obstáculos con intención de hacer posible la gobernabilidad del país, muchas veces incluso a costa de “rebajar” sustancialmente su techo de propuestas y programa. Sorprende esta actitud “conciliadora” del partido de gobierno en las ocasiones en que la correlación de fuerzas se hallaba a su favor. Efectivamente, es preciso aquí introducir una digresión y añadir que no se entendería este proceso sin contemplar tres elementos clave.

El primero es la toma de precauciones ante la evidente capacidad de la oposición para paralizar del país, merced a su control del poder económico de los recursos del industrializado oriente, así como su importante peso en las fuerzas armadas bolivianas, que en el pasado no dudaron en interrumpir la legitimidad de los gobiernos electos.

En segundo lugar lo que podríamos denominar el “fetichismo de la legalidad” que ha sido una constante en el gobierno del MAS, una cristalización del complejo del gobierno, que pretende

11 En septiembre de 2008, tienen lugar los llamados golpes prefecturales en los Departamentos de la Media Luna.

sacudirse la imagen de “terroristas”¹² e “indios ignorantes”, lanzada desde la partidocracia y que también responde a una visión sindical eminentemente defensiva de Evo Morales, educado políticamente en estas lides. Para exorcizar estos miedos el MAS se erige en adalid del respeto, hasta lo inconcebible, de los mecanismos de representación, renovación y transformación política de la república partidocrática, lanzándose a luchar con un brazo atado a la espalda y con las reglas del enemigo.

Finalmente la hipostasia del concepto de consenso aymara frente a su par, denostado, la democracia. Este concepto permea a un sector de la militancia masista y es en el que creció el propio Morales. Efectivamente, según este principio: *“En la realidad de vivir el consenso, no se percibe la democracia, pues en democracia existe el sometimiento, donde las minorías se someten a las mayorías o las mayorías someten a las minorías. En democracia, hasta las mayorías se someten a las minorías. Todos debemos estar de acuerdo para dictar cualquier medida. Cada uno de nosotros tenemos que intervenir y tener la misma oportunidad de ser escuchado. Todos tenemos que llegar al consenso, ponernos de acuerdo entre todos. Todos tenemos que convencernos y tomar juntos una decisión consensuada entre todos, no mediante el voto”*¹³

Esta visión, factible e incluso deseable en un contexto de igualdad de condiciones materiales y laborales, en el que no existen actores privilegiados en interés o información ante la toma de una decisión, desconoce peligrosamente la posición de ventaja de la oligarquía criolla en Bolivia, así como su definido interés por boicotear cualquier proyecto de emancipación de las clases populares. Asumir el principio de que “todos vamos en el mismo carro” cuando unos van montados en él y otros tiran del mismo, refleja una ingenuidad, si no inocencia, no exenta de peligros.

El Primer Gobierno del MAS

Es con estos mimbres que encaró el MAS-IPSP su primer gobierno, el gobierno de la inviabilidad parlamentaria merced al bloqueo en el senado, pero también un gobierno que se caracteriza fuertemente por la figura omnipresente de Evo Morales Ayma líder indiscutible y el aglutinador de votos e ilusiones.

La clave de este arrollador liderazgo radica en el capital simbólico que atesora. Indígena, líder cocalero y sindical, honesto, proveniente de una familia altiplánica, aymara, de extracción humilde, encarna el común del boliviano del occidente del país, donde reside el 60% de la población.

El apoyo a su apuesta de gobierno no proviene de una estructura orgánica partidaria sino de este capital político y social. Éste es un elemento clave para entender la acción de gobierno en Bolivia, el posible papel subalterno de ministros y dirigentes y la importancia del olfato político de Evo, la que es ya una intuición rodeada de un halo de infalibilidad (demostrada en la apuesta

12 Por la participación en el *Ejército Guerrillero Túpac Katari* (EGTK) de miembros del Gobierno

13 Del texto "Vivir Bien como respuesta a la Crisis Global" (pag. 167), elaborado por la Cancillería de la República y presentado y entregado por el propio Evo Morales a presidentes y delegados durante la VII cumbre del ALBA en Cochabamba.

del revocatorio, cuando se quedó sólo en la defensa del órdago), frente a los corsés del accionar político partidario clásico.

El MAS-IPSP no es por tanto un partido al uso, ni pretende serlo, en cierta medida se replica una estructura política, que en el seno de las instituciones, trata de amalgamar dirigentes políticos provenientes de la lucha sindical campesina e intelectuales o tecnócratas de extracción social urbana. Las suspicacias, las más de las veces razonables, de los dirigentes de extracción campesina hacia los urbanitas constituyen una línea de fractura al interior del MAS-IPSP que contribuye al reforzamiento de estructuras bonapartistas¹⁴.

Esta estructura resulta extremadamente permeable a la construcción de un programa político basado en la yuxtaposición de reivindicaciones parciales de los movimientos sociales, configurando así un accionar político taticista, en el que la unos y otros se sienten reflejados, en tanto que se adolece de una estrategia política a largo plazo que pueda acometer transformaciones estructurales en el país.

Un importante contrapeso a dicho cortoplacismo lo han constituido las figuras de más peso en la última legislatura de Gobierno: Juan Ramón Quintana (Ministro de la Presidencia), David Choquehuanca (Canciller) y Alvaro García Linera (Vicepresidente), cada uno de los cuales con proyectos estratégicos y formación política diferentes. Así, J.R. Quintana, ha sido el hombre de Estado, el interlocutor con las fuerzas armadas y el llamado a sofocar los intentos golpistas de la derecha más recalcitrante¹⁵. El Canciller por otro lado representa la línea indigenista del gobierno, adalid de una concepción estatal comunitarizada, en el que los diferentes actores políticos se “complementan” para construir un conjunto armónico, en el que “el consenso” se convierte en una forma de gobierno, con el consiguiente riesgo, ya mencionado, de considerar posibles aliados a enemigos irreconciliables de clase. Finalmente el Vicepresidente, de formación marxista, hombre que apuesta por un proceso de transformación social etapista, en el que, si bien se admite el papel central del Estado como motor de desarrollo industrial¹⁶, la alianza con la burguesía nacional emerge como elemento fundamental en la construcción del capitalismo andino. .

A la vista de este pandemónium de iniciativas, distintas visiones estratégicas y tácticas de ministros, movimientos, el propio Evo, y los bloqueos constantes de la derecha, cabría preguntarse en qué medidas se han concretado tantas y tan variadas concepciones. Tres grandes líneas, enmarcan el proyecto político puesto en práctica en los últimos cuatro años:

14 Ver texto de Hervé do Alto en *Le Monde Diplomatique*, edición Bolivia, julio 2009

15 El diario *Cambio del pasado* 9 de diciembre se hacía eco del anuncio de salida de gobierno de J.R. Quintana. El contexto de hegemonía política del MAS en los próximos 5 años, superada la etapa en la que se avizoraba permanentemente la sombra del golpe cívico o militar pudieran explicar la prescindibilidad del importante personaje.

16 Alvaro García Linera ha hecho explícita la meta del 30% de intervención del Estado en la economía, meta que debe ser tamizada por el dato del peso del sector de exportación de hidrocarburos y minerales en el PIB, casi un 15% según datos del propio Linera en el n°2 de 8 de junio de 2008 de la *Revista Análisis*, de la Vicepresidencia de Gobierno y el propio INE, que cifra en 16.556 millones de dólares el PIB en 2008.

1.- Políticas sociales, honestidad y redistribución de la riqueza:

Revertir el papel que las políticas neoliberales dieron al Estado fue una de las reivindicaciones que enarboló el pueblo en las múltiples insurrecciones que se sucedieron en Bolivia entre el 2000-2005 y que el MAS incorporó a su programa. La política de intervención del Estado en la prestación de los servicios públicos así como convertir a éste en garante del acceso a la salud, a la educación o a los servicios públicos, fue una opción política sancionada por los y las bolivianas al aprobar su nueva Constitución y que el gobierno de Evo Morales comienza a cumplir ya en su primer mandato al frente del país. Entre estas intervenciones públicas en materia de política social podemos destacar:

- La política de Bonos: El gobierno de Evo Morales ha aprobado en su gestión tres tipos diferentes de bonos, cada uno para atender una situación diferente de especial vulnerabilidad. Así, la Renta Dignidad permite garantizar un ingreso mínimo mensual a los y las mayores de sesenta años, el bono Juancito Pinto está destinado a mejorar la deficiente escolarización infantil¹⁷ al conceder un aporte económico anual a los niños y niñas de primaria que hayan completado la asistencia escolar y por último el bono Juana Azurduy con el que se pretende un mayor alcance del sistema sanitario para mujeres durante el embarazo y recién nacidos hasta los dos años de edad.

- Políticas prestatarias de servicios públicos: Programas de alfabetización, asistencia sanitaria, ejecución de obras públicas y tarifa dignidad (programa de ahorro en la factura eléctrica). Así destacamos dentro de este apartado la ejecución del programa “Yo sí Puedo” con el que se alfabetizan en Bolivia mas 824.000 personas, siendo Bolivia ya un país libre de analfabetismo, en estos momentos se avanza en los programas de postalfabetización. En salud, gracias a la “Operación Milagro” casi medio millón de bolivianos y bolivianas han sido sometidos a operaciones de vista gratuitas, además se amplió la cobertura de salud a los jóvenes entre los 18 y 25 años, en tanto se ha doblado el número de centros de salud del país (545 nuevos centros se añaden a los 434 preexistentes). En obras públicas se atienden casi 3.000 proyectos mediante el programa *Evo Cumple*, una apuesta personal del presidente, en todos los municipios del país. Entre tanto una cifra ejemplifica el avance en materia social del gobierno, la reducción de la pobreza extrema, en tan sólo un año (de 2007 a 2008), del 37.8% al 31.8%.

No obstante, en materia de prestación de servicios y políticas sociales las medidas más importantes e integrales planteadas por el gobierno durante este período quedaron varadas en el Senado, obstaculizadas ex profeso por la oposición neoliberal. Efectivamente, la política social por decreto tiene sus límites bajo el corsé del sistema político democrático burgués y así las leyes que regulaban el acceso a un Seguro Universal de Salud para toda la población o la Ley de Educación no pudieron ver la luz, siendo ahora las primeras en la agenda de la nueva Asamblea Legislativa Plurinacional.

Finalmente la denodada apuesta por hacer de la gestión política un servicio, frente a la visión partidocrática, que tenía al Estado por “mamadera” del gobernante de turno. Así, si bien el gran proyecto en materia de transparencia, la Ley Marcelo Quiroga Santa Cruz sufrió el tránsito en el desierto en el Senado y recién hoy se erige de nuevo en la que de seguro será espada de

¹⁷ Según datos del Ministerio de Educación, el nivel de deserción escolar baja del 5 al 2,8% desde la implementación de este bono en octubre de 2006.

Damocles de los sectores que medraron a la sombra de fondos públicos, muchos otros gestos ejemplificaron la apuesta de honestidad, una versión actualizada del *ama sawa*¹⁸. Entre otros tenemos la reducción del salario presidencial en un 57%, la eliminación de los gastos reservados y otras medidas inmediatas que han granjeado a Bolivia un descenso al lugar 109, desde el 180 en 2005, en el ranking de corrupción que publica Transparencia Internacional.

2.- La economía nacional productiva:

Es el estandarte del Vicepresidente. Una línea política que apuesta por la intervención del Estado como actor económico fundamental, que pretende abrir las puertas a la llamada economía plural, dando carta de existencia a la producción comunitaria, pequeño cooperativista y familiar, en cuya informalidad precapitalista trabaja el 83% de la población económicamente activa de Bolivia. Una línea que por otro lado saluda sin entreguismos a la inversión extranjera en coparticipación con el Estado, requiriendo la participación de la burguesía nacional. Esta apuesta prevé superar una situación anclada en el desarrollo desigual y combinado de las fuerzas productivas para, con la asistencia del Estado, aupar a los sectores depauperados a la modernidad productiva.

En esta línea nacional productiva, lo más destacable de estos tres años ha sido la recuperación del control de empresas privatizadas en las décadas anteriores. Es el caso de ENTEL (telecomunicaciones), YPFB (hidrocarburos), la Fundidora Vinto (procesadora de estaño) o Huanuni (la mayor mina de estaño). Por otro lado arrancaron nuevas empresas estatales productivas (CARTONBOL, PAPELBOL, LACTEOSBOL, ECEBOL, AZUCARBOL) orientadas a la elaboración de productos de primera necesidad con el objetivo de sustituir importaciones y romper monopolios, se crean también otras como la EBA (Empresa Boliviana de la Almendra) con el objetivo de dar al producto valor agregado, se intervienen precios (aceite de soya y azúcar) y se fomentan créditos blandos al sector “informal” a través de la estatal EMAPA (creada para combatir la escasez de alimentos originada por la especulación) o el resucitado Banco de Desarrollo Productivo. Por último destacar el inicio de grandes proyectos mineros en Coro Coro, en el Mutún o en la planta piloto de Uyuni para la explotación del Litio (esta última única de las tres que no cuenta con inversión privada).

3.- La constitución del Estado Plurinacional

Razón embrionaria de ser de la Asamblea Constituyente y resultado de la nueva Constitución aprobada el 25 de enero del presente año por referéndum. En este nuevo Estado, distintas formas de organización, educación, sanidad, lengua, justicia, convivirán en el marco político estatal, fomentándose la participación de las distintas naciones y pueblos indígenas y el reforzamiento de sus estructuras políticas y sociales. El mecanismo principal elegido es la autonomía, territorial y política, con un alto grado de autodeterminación previsto en la nueva Constitución. Esta apuesta despierta grandes expectativas en distintos sectores sociales y de izquierda, no obstante está por verse cual es la concreción de esta configuración territorial y política.

Los Comicios del 6-D

18 No seas ladrón en quechua

De esta guisa llegamos al evento electoral del 6D, en el que el MAS-IPSP se enfrentó a unos comicios decisivos para el objetivo de sacudirse de una vez y para siempre los fantasmas de la ingobernabilidad, lo que sólo lograría de obtener la mayoría en la Cámara de Senadores así como un total de dos tercios en el conjunto de ambas cámaras¹⁹. La necesidad de obtener estas mayorías cualificadas resulta aún más acuciante si recordamos el referido “fetichismo de la legalidad” que preside el actuar gubernamental y condiciona al escrupuloso respeto formal a la democracia representativa burguesa.

¿Cuáles han sido los resultados obtenidos? Veamos:

Los resultados de estas pasadas elecciones ponen de relieve el amplísimo apoyo popular del proyecto liderado por Evo Morales y a su vez la penetración del MAS entre las filas refugio de la oposición tras la victoria de Evo en el 2005: la media luna y su proyecto de las dos Bolivias (una cambia y otra colla).

No obstante, cabría preguntarse si el MAS ha aumentado su nicho “natural” de votos, y si esto es así, a qué se debe y si de alguna manera condicionará la “profundización del cambio” eslogan fetiche del oficialismo y de límites y concreción difusa, principalmente por la ambigua caracterización del propio MAS como instrumento político a la que antes hacíamos alusión.

En las últimas elecciones de misma naturaleza a las presentes, en diciembre de 2005 el MAS-IPSP obtenía un 54% de votos²⁰, exactamente 1.544.374 votos, en el 2009 obtiene un 64%²¹, exactamente 2.917.665 votos, es decir, hablamos de un incremento de 10 puntos porcentuales y de más de un millón trescientos mil votos, casi doblando las precedentes cifras. ¿Cuáles son los factores que han hecho posible este incremento de votos?

El primero a analizar es sin duda el nuevo padrón electoral; lanzada esta exigencia por la derecha para cortocircuitar burocráticamente el apoyo de base popular de Evo Morales, lejos de conseguir su objetivo ha propiciado el efecto contrario, y es que no es posible como decíamos al inicio del presente artículo analizar bajo el prisma occidental las inercias políticas bolivianas, y lo que en cualquier otro país surtiría un efecto de reflujo en la participación electoral, aquí no supone sino una tarea asumida con el orgullo y la fortaleza de sentirse por primera vez para muchos y muchas protagonistas de su historia.²² El nuevo padrón biométrico incrementa así el anterior en 1.247.186²³ personas inscritas, siendo tres los factores que influyen en este sustancial incremento del 32% respecto del padrón anterior:

19 Estos dos tercios suponen un número de 111 diputados y senadores de un total de 166 de ambas cámaras

20 Según datos publicados en la página web de la Corte Nacional Electoral: www.cne.org.bo

21 Según datos publicados en la página web de la Corte Nacional Electoral: www.cne.org.bo a fecha de cierre de este artículo, 16 de diciembre de 2009

22 En este sentido: Lecciones de Democracia. Sergio Pascual y Auxiliadora Honorato. www.rebellion.org/noticia.php?id=93758&titular=lecciones-de-democracia-

23 Fuente: www.lostiempos.com/ustedelige/coyuntura/coyuntura/20091124/nuevo-padron-boliviano-tiene-mas-de-51-millones-de_46743_81082.html

– El primero, las políticas de carnetización arrancadas por el gobierno y que pretenden el reconocimiento de derechos civiles y políticos a gran parte de la población hasta entonces marginada de la vida política. Recordemos que hasta el 1997 solo el 58% de la población boliviana en edad de votar se encontraba inscrita en el padrón electoral²⁴.

– El segundo, la gran afluencia de migrantes occidentales que han recibido ciertas regiones prósperas del oriente y sur del país, como es el caso de Tarija, cuyo porcentaje de incremento en el nuevo padrón electoral es el más alto en relación a los demás departamentos, concretamente hablamos de un 47% de incremento, o Santa Cruz, con un incremento de un 38%.

– El tercero y último lo constituye la inscripción de las y los jóvenes bolivianos. La tasa actual de crecimiento de la población en Bolivia se sitúa en el 1,383% (est. 2008)²⁵, por lo que sería natural incrementar el número de inscritos en el nuevo padrón.

De estos tres factores, los dos primeros favorecen claramente al MAS, ya que los nuevos inscritos se encontrarían a priori dentro de su nicho natural de votantes, mientras que el tercero incrementaría proporcionalmente los resultados de los diferentes partidos. Y efectivamente, si analizamos resultados en los departamentos en los que el incremento de porcentaje de inscritos ha sido el más alto, Tarija y Beni (47% y 42% respectivamente) aquí el MAS ha incrementado su porcentaje de votación por encima de la media (un 17% y un 19% respectivamente).

Como segundo de los factores a analizar en el incremento de votos tendríamos que destacar la disparatada apuesta opositora que presentaba como primera opción frente al MAS al tándem formado por Manfred Reyes Villa como presidenciable y Leopoldo Fernández como vicepresidenciable, siendo el primero conocido por desempeñar funciones como edecán de Luis García Meza, protagonista de una de las dictaduras más cruentas en Bolivia, y estando el segundo detenido en el penal de San Pedro en La Paz por presunta participación en la matanza del Porvenir (Pando) en septiembre del 2008.

Esta segundo factor, da pie al MAS a trabajar en una línea que le hubiera sido difícil de haber presentado la derecha un frente único con otro cariz. Ya que aunque existía una tercera opción con un perfil de derecha liberal, como era Unión Nacional encabezada por Samuel Doria Medina, la mayoría de la clase media podía percibir que en esta batalla electoral se trataba de un bipartidismo de hecho, y si querían darle una orientación útil a su voto las dos opciones serían PPB-CN o MAS-IPSP. Así, el MAS, ante esta tesitura, y una vez demostrado en su primer mandato su moderado actuar, tenía una vía de trabajo para conquistar ese exiguo y de límites difusos tejido social llamado “clase media” que abarca en Bolivia desde trabajadores del sector servicios o pequeños propietarios empobrecidos, hasta profesionales liberales de considerable poder adquisitivo. ¿Cómo pretende el MAS ganarse este peculiar sector social?

Primeramente apostó por colocar como primeros o primeras de listas en las candidaturas a Diputados y Senadores a personas con carácter de “independientes” y cierto reconocimiento intelectual o profesional que “rebajaban” el perfil indigenista-movimentista del discurso oficialista para acaparar los votos de un sector principalmente urbano-mestizo. En esta línea nos

24 Fuente : J. M. Payne et al., 2002, capítulo 3

25 Fuente: www.indexmundi.com

encontramos con una figura clave, la primera senadora por el Departamento de La Paz (presumible futura Presidenta de la Cámara de Senadores) Ana María Romero Campero, primera Defensora del Pueblo en Bolivia y que ha manifestado cómo la nueva Asamblea será concertadora y tendrá el ánimo de escuchar a las minorías. Este conjunto de candidatos y candidatas tendrían actualmente dentro de la bancada del MAS una representación del 40%, al menos en la Cámara de Senadores.

Y en segundo lugar, se buscó de forma activa alianzas con organizaciones políticas y sociales no alineadas al MAS o en algunos casos abiertamente enfrentadas al oficialismo. Las alianzas hemos de decir no son algo ajeno al accionar político del instrumento, ya que hace varios años que en La Paz el MAS concurre junto con el MSM (*Movimiento Sin Miedo*) a las citas electorales y en este sentido ha buscado aliados en la arena política, principalmente en la zona oriental y sur del país, con el objetivo de que le abran, como en La Paz, la puerta de esta clase media, intelectual, urbana, mestiza, alejada de su nicho natural de votos; Así se tejen alianzas como por ejemplo: *Santa Cruz Somos Todos*, *Cambio Beni*, *Autonomía Vecinal y Seguridad e Integración de Tarija*.

No obstante la incorporación más cuestionada ha sido la llegada al MAS abrazando el renombrado “proceso de cambio” de jóvenes miembros de las barras bravas del Oriente Petrolero y Blooming así como de la UJC (Unión Juvenil Cruceñista) una de las organizaciones que en Santa Cruz hacía gala de su “pureza” cambia, intercalando en su discurso arengas netamente fascistas y racistas. Esta anexión, sin duda controvertida, viene paradójicamente de la mano de Isaac Ávalos, secretario ejecutivo de la CSUTCB y senador por Santa Cruz del MAS-IPSP, y quizás es la máxima expresión de las contradicciones del proyecto oficialista.

A modo de conclusión:

Uno de los elementos sociopolíticos que más susceptible ha resultado a la globalización capitalista, especialmente desde el resquebrajamiento del contrapeso que suponían los regímenes del socialismo real, ha sido el de la hegemonía, en términos gramscianos, del modelo económico y político del eje del atlántico norte. Así, no sólo el liberalismo en materia económica se muestra triunfante, también lo hace el modelo representativo de las democracias occidentales. Ese modelo que postula un esquema bipartidista, con alternancias meramente formales que permiten alimentar las sempiternas esperanzas de cambio de la población, y una participación extrareducida limitada a la elección de unas siglas cada 4, 5 ó 6 años según el caso.

Este modelo permite eludir debates sobre problemas estructurales y gestiona a su favor una falsa apariencia de libertad (negativa claro²⁶) y democracia. La legitimación del mismo y con él del poder constituido y su exclusivo monopolio de la fuerza se ha enseñoreado a tal punto que cortocircuita cualquier posible experiencia de insurgencia revolucionaria, ya sea foquista o popular prolongada. De ahí que aberraciones tales como el golpe “legal” de Estado en Honduras permitan encontrar en el vericuetto de esa sacra legitimación al poder constituido la herramienta

26 Siguiendo la terminología de Isaiah Berlin

para demonizar la apuesta de una Asamblea Constituyente que canalice la voz de aquellos excluidos por los circuitos partidocráticos de la democracia representativa burguesa.

¿Estamos entonces no solo ante el fin de la historia sino también ante el fin de la vía revolucionaria? ¿el fin de los cambios estructurales en economía-política? Bolivia nos muestra su NO a estas preguntas. En Bolivia se ha dado de facto una revolución, que ha aupado al poder político a las clases populares y les ha otorgado el control y dirección del país. De alguna manera se “tomó por asalto” fruto de las urnas, lo que no se quiso o pudo tomar por la fuerza. Está en sus manos que la revolución política se torne también social y económica y no deje al albur de reformas lo que pudieran ser transformaciones estructurales.

La grandilocuente afirmación que hacemos tiene un correlato concreto en la aplastante victoria del MAS, de Evo, que de facto controlará todos los poderes del Estado y eso, y no otra cosa le posibilitará sortear las estructuras de la democracia representativa para ejecutar las políticas de transformación que requiere el país. La Asamblea, lugar común de levantamientos agrupados por bloques aquí y acullá (en el Estado Español se hizo famosa la escena del diputado andaluz Gaspar Zarrías votando por sus compañeros de curul con el pie²⁷) podrá tornarse ahora en un verdadero espacio de debate, no entre partidos, sino en el seno de un único partido hegemónico, el MAS, y es que el sistema ha sabido demostrar su inutilidad para debatir problemas estructurales, ha demostrado su función cosmética y máxime, útil a la discusión de reformas.

Cuando el país demanda una revolución, el carácter profundamente radical de ésta, su concepción estratégica, chocan contra el hermetismo de los modelos de representación diseñados para inmovilizar y estabilizar el sistema político.

El pueblo boliviano ha tenido que esperar mucho, no le ha servido ni siquiera una nueva Constitución, se requería barrer del poder político a la oposición, tratarla como lo que es, un enemigo de clase y para ello ha hecho falta alcanzar la inconmensurable cifra de los 2/3 de bolivianos con derecho a voto.

Los interrogantes que se abren ahora son otros, ¿será el parlamento el lugar apropiado para este debate de construcción en el seno del MAS? Y de ser así ¿la correlación de fuerzas al interior del mismo es fiel reflejo de su representantes parlamentarios, o por contra está subrepresentada su base social de extracto campesino en pro de la línea clasemedio? ¿cuál será el papel de Evo?

Y por último, ¿hasta qué punto las alianzas efectuadas a lo largo de la campaña electoral supondrán una hipoteca al avanzar en este proceso de cambio? El MAS ha conseguido la tan ansiada supremacía en la Asamblea, pero ¿habrá perdido el control de su proyecto político en esta agotadora batalla electoral?

27 <http://www.europasur.es/article/opinion/250996/miembro/miembro.html>